



**VIVIR EN MEDIO DE PARADOJAS  
(UNA APROXIMACIÓN A LA PRIMERA MITAD  
DEL AÑO 2004)**

**Javier Ponce**

**Quito, agosto de 2004**

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
Las luchas sociales en el semestre. Una de cal y otra de arena.....	5
La incertidumbre en las políticas internacionales.....	10
La economía: las cifras y las falacias.....	12

## **VIVIR EN MEDIO DE PARADOJAS**

### **(UNA APROXIMACIÓN A LA PRIMERA MITAD DEL AÑO 2004)**

El Ecuador vive este momento una ausencia de coyuntura, si entendemos por tal la confluencia de una serie de factores que diseñan un momento histórico capaz de ser claramente identificado, o si la interpretamos como el momento propicio para actuar en un cierto sentido. Los hechos comienzan a transcurrir en medio de la indiferencia, y las denuncias de la corrupción oficial se suceden sin mayor investigación, como si fuesen el precio que pagan los ecuatorianos frente a la fatiga por el desorden político; como si en la indiferencia se mantuviese congelada una amenaza de una próxima tempestad por el lado de las cifras económicas o de la impaciencia popular.

Se argumentará que pasamos por una calma previa al proceso electoral del próximo octubre en el que se renovarán los poderes locales. Es cierto. Pero por detrás de los cálculos políticos electorales, las fragmentaciones de los movimientos sociales o los discursos de una cierta calma financiera, hay un deterioro del conjunto del país.

Mientras tanto, están actuando las paradojas.

Paradójicamente, el primer semestre de 2004 ha sido, desde el inicio del régimen del coronel Lucio Gutiérrez, el momento en el que el régimen ha vivido el grado mayor de inestabilidad, al mismo tiempo que el de su consolidación; ha sido el momento en el que menos ha gobernado y más clara ha estado la continuidad de su gobierno, en la perspectiva de mantenerse en el poder hasta el fin de su mandato en enero del año 2007... a menos que ocurra una confluencia inesperada de circunstancias a la que no está ajena la política ecuatoriana, que lleva una década de profunda inestabilidad. Actúan sobre ese estado de cosas, factores tan insólitos como la elección de "Miss Universo" ocurrida en Quito, que "congeló" la vida política en el país.

Y esa consolidación de Gutiérrez, paradójicamente, se sustenta en el vacío. Un vacío que afecta no solamente al escenario político formal sino a los movimientos sociales y a sus embriones políticos. La oposición política se encuentra en punto cero; la intensidad que puso la socialdemocracia en buscar la salida de Gutiérrez por irregularidades en el financiamiento de su campaña del año 2002, ha acabado vaciándola de todo contenido y reduciéndola a escaramuzas individuales de dos o tres de sus miembros; el socialcristianismo de derecha se dedica a orquestar pequeñas fricciones con miembros del régimen para disfrazar su pasividad y beneficiarse de ciertos favores oficiales; la izquierda se suma al furgón de cola de la socialdemocracia; y los dos partidos populistas de Abdalá Bucaram y Álvaro

Noboa esperan que toda esta confusión acabe beneficiándoles en contiendas electorales futuras. Mientras tanto, el presidente Lucio Gutiérrez, con la política internacional de mantenerse en las "ligas mayores" (palabras del Canciller Zuquilanda para referirse a su alianza con George W. Bush) deja que la embajada norteamericana despliegue su agenda de intervención a lo largo del país, al tiempo que socava la institucionalidad militar (con cuatro reestructuras del alto mando desde que se inició el gobierno) para asegurar pírricos y pasajeros aliados.

Un panorama se va volviendo más frecuente en América Latina: los gobernantes, bajo regímenes marcadamente presidencialistas, curiosamente ya no gobiernan sino que se debaten con dificultad en los meandros del poder, mientras gobierna una conflictiva confrontación/negociación de tecnócratas y presiones sociales insoslayables, de fríos ministros de economía y encendidos populismos legislativos con los que la élite política responde a la conflictividad social y a las presiones de la opinión pública. En cuanto a lo primero, ocurrió con la revuelta de los jubilados que analizaremos más adelante; y en cuanto a lo segundo, el rechazo del congreso a unas reformas a la Ley de Hidrocarburos tendiente a abrir el espacio para que el régimen entregue a las multinacionales los campos petrolíferos actualmente explotados por la empresa estatal, y la adopción de una norma para impedir la devolución de un porcentaje del impuesto al valor agregado, IVA, a las empresas petroleras a nombre de una compensación por inversiones, respondieron, más que a convicciones políticas, a reacciones condicionadas frente a las denuncias públicas sobre los efectos, tanto de las reformas como de la devolución del IVA.

Y en función de esa delegación de poderes al frente económico del ejecutivo, el ex ministro de Economía y Finanzas Mauricio Pozo gobernó desde el programa económico en forma autoritaria durante un año y medio, mientras el coronel Gutiérrez manoteaba en la oscuridad del poder. Pozo se mantuvo al frente de las decisiones hasta que una confluencia de conflictos y resistencias sociales acabó presionando sobre la élite política y obligó a su renuncia. Su reemplazo, Mauricio Yépez, llegó para continuar con el mismo programa económico, pero con un distinto discurso político. Pozo exigía disciplina fiscal como una condición impuesta por el Fondo Monetario Internacional, mientras Yépez hace lo mismo, solamente que afirmando que la aceptación o no del FMI no le preocupa (sic). Un giro formal y táctico, en un ministro más cuidadoso con el lenguaje que el anterior.

Las paradojas continúan en otros campos: por ejemplo el mejor momento de los precios internacionales del petróleo coincide con el desmoronamiento del sector petrolero ecuatoriano. Igualmente, cuando desde todos los sectores productivos y sociales se exige una baja de las tasas de interés y, concomitantemente, una mayor eficiencia de los bancos, las tasas de interés

en el mundo se incrementan, creando una coartada al ineficiente sistema financiero nacional.

Mientras la derechización del régimen debería provocar como reacción una oposición popular firme y unitaria, la fragmentación social se agudiza.

Y es también paradójico que unos de los ambicionados objetivos de la dolarización, derrotar una inflación que alcanzó niveles explosivos en 1999, haya descendido en estos últimos meses al soñado 3%, por efecto no de las políticas económicas sino de la recesión y la pérdida de capacidad de consumo de la población.

Las instituciones estatales, particularmente las de control y justicia, funcionan ya sea con autoridades encargadas como el caso de la Contraloría por la incapacidad legislativa de alcanzar acuerdos mínimos; o en forma parcial a causa de los conflictos políticos que les paralizan, como el caso de la Corte Suprema de Justicia y la Comisión Anticorrupción -que tanta expectativa despertara en sus inicios.

Resultan, finalmente, paradójicos los discursos en torno a la austeridad fiscal y el recorte de los déficit presupuestarios a través de incumplimientos con los sectores estatales como educación y salud, cuando el país cuenta con un superávit primario de alrededor del 9% (superior incluso al exigido por el FMI), que es sacrificado en aras del pago de los intereses y el capital de la deuda pública interna y externa, provocando al final el consecuente déficit (cuadros 1, 2 y 3: páginas 14 y 15). Y los campos más perjudicados por este déficit son los de inversión social y obra pública que genera empleo, pues según cifras del Observatorio de la Política Fiscal, el 85% del presupuesto está preasignado, ya sea para gastos primarios, como para gastos por deuda pública. Con un agravante: que desde la legislatura anterior y el gobierno de Gustavo Noboa está vigente una ley, la llamada FEIREP, que obliga usar el 70% de la producción petrolera privada que se conduce por el nuevo oleoducto de crudos pesados, para recompra de deuda pública, y apenas un 10% para inversión social.

## **LAS LUCHAS SOCIALES EN EL SEMESTRE. UNA DE CAL Y OTRA DE ARENA**

Si comenzamos este análisis con el conflicto social, el país ha vivido, durante el mes de julio, una de las luchas sociales más aleccionadoras de los últimos años: la revuelta de los jubilados que, luego de un mes de movilizaciones, mítines, huelgas de hambre, han arrancado del Estado un incremento sustancial a sus pensiones.

Algunas pueden ser las lecciones de este movimiento:

- Su capacidad para dejar al descubierto el descalabro del sistema de la seguridad social e indirectamente la ambigüedad y miseria de las políticas sociales en el Ecuador contemporáneo. Es posible, sin embargo, que los ribetes dramáticos de esta lucha, encuentren su catarsis en la conquista del incremento de las jubilaciones y no provoquen remezón alguno en una de las instituciones públicas más oscuras y en las que se practica la arbitrariedad y la corrupción sin control: el instituto de seguridad social. Curiosamente, mientras se evidenciaba la agonía de la seguridad social, se silenciaban las voces que, desde hace más de una década, vienen pugnando por la privatización del seguro.
- Como en pocas ocasiones, una movilización popular a nivel nacional ha colocado en el primer plano del debate y de la opinión pública, la enorme brecha que separa a los pobres de los ricos, más aún si el sector que está evidenciando la brecha, una de las mayores en América Latina, es el sector de la tercera edad enormemente frágil y con pensiones escandalosamente disminuidas desde la dolarización del año 2000 (con pensiones de hasta 30 y 40 dólares mensuales).
- La autonomía política con la que el movimiento actuó, no sólo revela la grave crisis de otros sectores sociales que han tenido un importante protagonismo en los últimos años, como el sindicalismo estatal o el movimiento indígena (incluida la poderosa organización del seguro social campesino que ha protagonizado importantes luchas en las dos últimas décadas); sino que nos reveló la capacidad de acción espontánea de los excluidos, y precisamente del sector más agudamente excluido, la tercera edad. Al mismo tiempo, confirmó el desentendimiento entre los partidos y la clase política con los movimientos ciudadanos. Mientras la organización de los jubilados iba afirmándose, los partidos, el congreso y el gobierno se debatían entre el costo político de dar las espaldas a las demandas de los jubilados, o de oponerse argumentando razones etéreas como el impacto sobre el déficit presupuestario o sobre la estabilidad económica de un incremento de la jubilación que significaría un desembolso de cerca de 70 millones de dólares (en un presupuesto estatal de cerca de 5 mil millones), y la oportunidad de reconstruir imágenes personales a las puertas de una contienda electoral proponiendo en el congreso incrementos sin más sustento que el discurso clientelar.
- La lucha de los jubilados fue, por otra parte, un derroche de imaginación y de persistencia, convirtiendo, a momentos, su acción, en un espectáculo profundamente humano que fue obligando a los medios de comunicación masivos, a inclinar la balanza de la opinión en su favor. Un mes de lucha y de huelgas de hambre tuvo como saldo la muerte de 17 ancianos; por lo

que la confusa y desordenada negociación entre el ejecutivo y el legislativo para dar una salida a las demandas de los jubilados estuvo marcada por ese implacable ritmo, el de las sucesivas muertes de los huelguistas, ante la indiferencia inicial y la confusión posterior del gobierno y los legisladores frente al carácter dramático que iba tomando el movimiento.

Junto a esta lucha urbana de importantes repercusiones, está otra que se inició hace algunos años y que se ha mantenido con enorme firmeza: la oposición del pueblo amazónico de Sarayaku a la instalación de la petrolera CGC en su territorio.

En efecto, en el centro de la amazonía ecuatoriana se libra, desde 1996, una pugna entre la pequeña población kichwa de Sarayaku (nombre legendario que significa "Río de maíz" y que abriga a alrededor de mil indígenas que defienden el derecho a mantener el bosque virgen en una extensión de 135 mil hectáreas) y la empresa argentina Compañía General de Combustibles (CGC) que adquirió en ese año los derechos de explotación petrolera en el espacio conocido como el "bloque 23".

La pugna ha alcanzado ribetes violentos, con una minoría indígena que se inclinó en favor de la petrolera a cambio de más o menos doscientos mil dólares de compensación en obras comunitarias y que ha realizado ya varios ataques armados contra la dirigencia de Sarayaku, y un gobierno presidido por el coronel Lucio Gutiérrez (hijo de colonos amazónicos) que ha ofrecido militarizar la región para asegurar la presencia de la CGC.

Pero se trata de algo más que una disputa por petróleo. Allí se pone en jaque la vigencia de una concepción del Ecuador como una nación y un Estado unitarios y homogéneos, que ignoró históricamente la existencia de las naciones indias.

Sólo la decisión de Sarayaku de proclamarse como Territorio Autónomo de la Nación Originaria del Pueblo Kichwa es ya un modo de reivindicar una historia propia y negar la imposición de otra: ajena; es ya un acto de "subversión".

Allí entran en juego no sólo las metas económicas de un régimen urgido por petróleo para "hacer honor" a la deuda externa de alrededor de 15 mil millones de dólares, sino la estructura político-administrativa del país, y una democracia que no entiende la dimensión de las autonomías y la autodeterminación planteada por las organizaciones indígenas de la Amazonía.

Y si algún sector ha defendido esa concepción del Estado unitario ha sido el militar, que hoy encabeza el gobierno y la política petrolera.

A pesar de la visibilidad y presencia determinante en el país, alcanzadas por el movimiento indígena, y de todo el discurso levantado por las nacionalidades amazónicas en torno a la exigencia de un desarrollo regional sustentado en la cultura y la biodiversidad, la sociedad dominante ecuatoriana sigue subestimando las posibilidades de un futuro que se apoye en la explotación sustentable, practicada por siglos por pueblos ancestrales, y que ha permitido que regiones como Sarayaku conserven en un noventa por ciento su condición de mayor reserva de bosque nativo en el Ecuador.

El problema de Sarayaku es visto por la sociedad dominante como una nostalgia ancestralista que obstaculiza la extracción de la riqueza petrolera, hasta el extremo de que un cínico representante de las multinacionales ha afirmado la falacia de que los indígenas son dueños de la superficie de la Amazonía pero no de la riqueza del subsuelo. ¿Acaso la defensa indígena no se refiere a lo que "ocurre" sobre la tierra, a la vida de su comunidad y a la vida de la naturaleza?

Y la exigencia de la comunidad de que su territorio (cuya legalización fue arrancada al Estado ecuatoriano en 1992) sea excluido a perpetuidad de los bloques petroleros y sea reconocido como zona de interés biológico, constituye una amenaza para esa visión unilateral.

Cada cierto tiempo, la CGC vuelve a intentar la reanudación de su exploración sísmica. Por dos ocasiones, el gobierno actual ha intentado presionar al pueblo de Sarayaku. En mayo de 2003 lo amenazó. En diciembre volvió a hacerlo. Ha expedido órdenes de captura contra los dirigentes indígenas en los primeros meses de 2004, que sólo han podido desvirtuarse por la intervención de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, y en este mes de agosto intentará una nueva presión sobre la comunidad, pues la CGC ha "amenazado" con abandonar el país en el plazo de dos meses.

El caso de Sarayaku permite detenerse sobre dos aspectos sustanciales: la racionalidad de intensificar la explotación petrolera que ha devastado enormes zonas de selva, sin que en contrapartida haya permitido un progreso en las condiciones de vida de los ecuatorianos; y la necesidad de comenzar a pensar y construir un país fundado en la plurinacionalidad y la interculturalidad, sin prejuicios ni imposiciones.

El interrogante que se abre, sin embargo, es si una lucha de un pequeño pueblo, en una región secularmente aislada por el Estado, va a modificar el modo cómo una república se ha conducido por cerca de dos siglos.

Hay una constitución que reconoce los derechos ancestrales de las naciones indígenas sobre sus territorios. ¿Entenderá la realidad los preceptos escritos en una constitución?

De todos modos, los meses que vienen serán cruciales para la resistencia de Sarayaku. De lo que ocurra allí, en ese lugar a dos días de viaje fluvial de la capital provincial de Pastaza, Puyo, y uno de los centros históricos de mayor poder del universo kichwa, van a depender los términos con que el Ecuador continúe en materia petrolera y minera en la Amazonía.

Otro tanto está ocurriendo con el juicio que las comunidades indígenas del norte de la Amazonía llevan adelante desde hace varios años, para exigir a la Texaco el pago de indemnizaciones por los derrames petroleros en las décadas del setenta y ochenta. Y ante el riesgo de perder el juicio, la Texaco y sus testaferros locales están intentando que el caso entre en las negociaciones del TLC, como una forma de presión al gobierno ecuatoriano.

En el mismo campo de las movilizaciones sociales, el movimiento indígena, que cumplirá en estas semanas un año de haber abandonado el gobierno de Lucio Gutiérrez, ha vivido dos intentos fallidos de levantamiento, uno a inicios de este año, y otro, aún más preocupante, en junio pasado, y deja un interrogante en cuanto a qué ocurrirá con las candidaturas de Pachakutik en las elecciones municipales de octubre.

Tanto la dirección de la CONAIE con los liderazgos jóvenes que asumieron la conducción de Pachakutik y de la federación indígena regional más fuerte, la ECUARUNARI, han demostrado poca madurez, precipitación, improvisación, ausencia de una práctica democrática en las bases que le permita al movimiento recuperarse, desde abajo, de la confusión y la incertidumbre en la que quedó luego de abandonar el gobierno.

Al mismo tiempo, las manipulaciones del régimen, apoyándose en la presencia en el gabinete presidencial del ex presidente de la CONAIE y dirigente reconocido de la Amazonía, Antonio Vargas, actualmente alejado de la CONAIE y convertido en uno de sus más peligrosos opositores, ha impactado sobre la unidad del movimiento y ha agudizado las diferencias particularmente entre dos de las tres centrales indígenas: la CONAIE y la FEINE de raíz evangélica. En efecto, los espacios que la CONAIE ha ido perdiendo dentro del Estado, están siendo cooptados por la FEINE; y actualmente existe una muy peligrosa disputa por la representación indígena en la cúpula del poder ejecutivo -el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas CODENPE- y su brazo financiero, el PRODEPINE, que acaba de suscribir un segundo convenio de crédito con el Banco Mundial por 32 millones de dólares.

Es posible que, si en las elecciones municipales de octubre Pachakutik alcanza a conservar buena parte de los 25 municipios que controla, la crisis actual del movimiento indígena tome rumbos hacia una salida de la crisis. Si recordamos la alianza Pachakutik-Gutiérrez, nos encontraremos con que los sectores indígenas constituidos en torno a los poderes locales no participaron de la alianza y del gobierno, lo que les salvó del desgaste político y pueden volver a plantear un retorno a los orígenes del proyecto indígena que se apoyó marcadamente en estructuras de poder local innovadoras, como la constitución de los parlamentos locales.

Un hecho refrescante para unos movimientos sociales alicaídos, fue la reunión, en Quito, del primer Foro Social de las Américas, versión regional del Foro Social Mundial, y que llevó al primer plano del debate y la información tesis como la oposición a los tratados de libre comercio y el actual modelo de manejo de la deuda externa.

## **LA INCERTIDUMBRE EN LAS POLÍTICAS INTERNACIONALES**

Uno de los temas que mayor atención ha suscitado este semestre, ha sido el arranque de las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio, TLC, de tres países andinos -Ecuador, Colombia y Perú- con Estados Unidos. Si se quisieran resumir los efectos de la negociación, podríamos afirmar que existen tres sectores que han ido tomando posición frente al TLC: un sector oficial en alianza con la dirigencia de los gremios empresariales que cree que el TLC es el único horizonte con el que cuenta el país; un sector que, sin combatir al TLC se muestra crítico por sus consecuencias en algunos campos: la agricultura, las patentes de medicamentos y sobre la biodiversidad, la eliminación de franjas de precios, la vigencia de las normas jurídicas que serán reemplazadas por escenarios internacionales de arbitraje; y un tercer sector abiertamente opuesto, representado por organizaciones populares, ONG, sectores académicos y políticos.

Las negociaciones han tenido, hasta el momento, tres rondas. La última, reunida en Lima a finales de julio, desnudó las verdaderas intenciones norteamericanas de no conceder un paso en temas como los subsidios agrícolas o la propiedad intelectual; se evidenciaron las enormes dificultades de la negociación, por lo que han comenzado a hacerse públicos cuellos de botella que permiten suponer que el TLC tardará en llegar, si llega. Se perciben, incluso, desacuerdos entre los países andinos, pues Perú amenaza con abandonar la negociación y Colombia impulsa una agenda mucho más individual y consolidada que la ecuatoriana.

Las posibilidades de los países andinos de forzar las negociaciones, se reducen por efecto de los chantajes norteamericanos. Por ejemplo, en la última ronda de Lima, la negociadora estadounidense recordó a las delegaciones andinas que el acuerdo de ventajas arancelarias acordadas como compensación a los esfuerzos de nuestros países en la lucha contra el narcotráfico están a punto de fenecer, lo cual afectaría a sectores de la exportación.

Anteriormente, Estados Unidos ya aplicó formas de chantaje al Ecuador, como el obligarle a arreglar en favor de las petroleras norteamericanas una disputa por pago de impuestos que, a partir de un arbitraje internacional forzado por Estados Unidos, le ha acarreado al país una sentencia en contra y la obligación de pagar a la empresa Occidental 75 millones de dólares; o también el arancel del 7% impuesto en estos días al ingreso de camarón ecuatoriano, precisamente en momentos en que se discute la eliminación de barreras arancelarias.

Es fácil suponer que, en una situación como la actual, con un gobierno frágil y absolutamente obsecuente con el régimen de Bush y un empresariado ávido de superar la crisis con la ilusión de un enorme mercado norteamericano a las puertas, acabarán por aceptar las condiciones de un TLC discutido en medio del silencio y la desinformación. Evidentemente siempre que la coyuntura política en Estados Unidos no se modifique con el fin del régimen de George W. Bush, pues su opositor demócrata se ha manifestado crítico frente a los TLC.

Un tema que parecía dominaría la preocupación nacional, es el referido a la profundización de la guerra civil en Colombia y los efectos sobre un Ecuador cuyo gobierno no ha sido capaz de establecer política definida alguna en este campo. Por el momento, los efectos más claros son la militarización de la frontera norte y la existencia de importantes grupos de refugiados hacia los cuales el régimen de Gutiérrez es marcadamente hostil.

Persiste, sin embargo, una creciente preocupación por lo que está ocurriendo con los sectores de población que se desplazan hacia las regiones del norte del Ecuador, huyendo de la violencia en Colombia. Este momento se calcula en tres millones de personas la población víctima del exilio interior en el país vecino, y en la medida en que el conflicto se profundiza, esta población presionará sobre las fronteras, especialmente la ecuatoriana. No hay cifras aproximadas sobre el volumen de ciudadanos colombianos que han emigrado hacia el Ecuador, pero los cálculos fluctúan entre 200 y 400 mil personas.

Sin embargo, las dificultades del gobierno de Álvaro Uribe de profundizar la intervención militar -pues incluso comienza a hablar de aproximaciones con las FARC para buscar la paz- y la atención norteamericana dirigida hacia Iraq

y el mundo musulmán, que significa poca preocupación por lo que ocurre en Colombia, han restado intensidad a la presión sobre el Ecuador.

## **LA ECONOMÍA: LAS CIFRAS Y LAS FALACIAS**

Las cifras económicas de estos meses, expuestas con el apoyo de la información estadística proporcionada por el Instituto de Investigaciones Sociales ILDIS para el presente análisis (todos los cuadros anexos fueron facilitados por el ILDIS), pueden reducirse a:

- Una constante caída de la inflación, que ha llegado a niveles no conocidos por el Ecuador en las últimas cuatro décadas (ver cuadro 4, página 16), pero que, como ya indicamos, responden sustancialmente a una recesión. A pesar de la inflación calculada para este año, los niveles de inflación sufridos en los últimos tres años, bajo el esquema rígido de la dolarización, han convertido al Ecuador en uno de los países más caros de la región, con niveles salariales bajos y el empobrecimiento de amplios sectores medios.
- La sostenida participación en la economía de las remesas de los migrantes, los cuales están soportando en estos meses, tanto de parte de la Unión Europea como de Estados Unidos, restricciones cada vez mayores con un efecto sobre los flujos de migración; pero, ante todo, con un impacto dramático sobre las posibilidades de reagrupación de las familias de los emigrantes y el flujo de relaciones a su interior.
- Comportamiento poco sostenido de la balanza comercial, con caídas y recuperaciones durante el período del actual gobierno (ver cuadro 5, página 17).
- Tendencia al incremento del desempleo abierto, a pesar del impacto que han tenido sobre él los flujos de migración (ver cuadro 6, página 18).
- Hay una cifra que nadie calcula pero que pesa en la conciencia de la ciudadanía, es la referida a la corrupción del actual régimen de Lucio Gutiérrez. Por ejemplo, cabría investigar qué está ocurriendo en el Fondo de Solidaridad, que capta una serie de recursos nacionales para dirigirlos a diversas obras y que son utilizadas como "caja chica" del partido de gobierno.
- En términos de algún programa (huérfano) de reactivación de la producción en un gobierno sin políticas al respecto, cabría señalar el intento, hasta el momento muy poco exitoso, de colocar un volumen

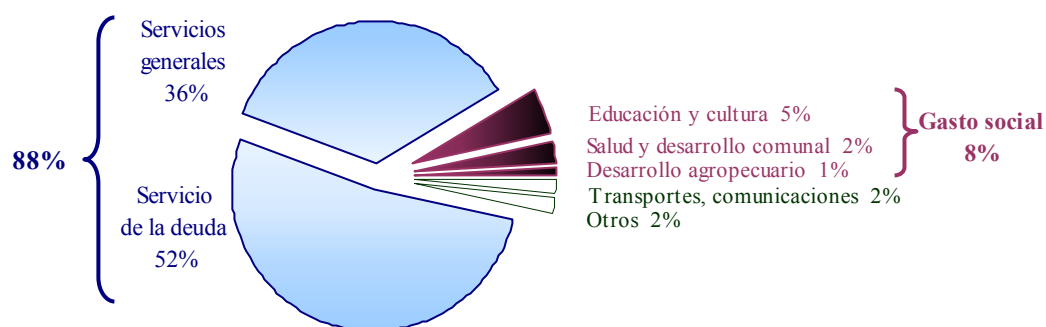
importante de recursos en un programa de crédito a pequeños productores. La iniciativa partió de una decisión importante: si el FEIREP del que hablamos anteriormente destina el 70% de los beneficios estatales en la producción petrolera privada a la recompra de deuda pública, el gobierno optó por aplicar a ese rubro la compra de deuda pública interna y destinarla al programa de crédito. Sin embargo lo ha hecho con mecanismos administrativos entorpecedores y ligados a los afanes clientelares del presidente Gutiérrez y su círculo político.

Finalmente, y en el campo de la negociación de deuda, el gobierno ha hecho un manejo demagógico de los canjes de deuda externa. En el caso de la deuda con Italia, la acción está totalmente paralizada. En el caso de España no se ha avanzado. Y ahora se intenta un canje de deuda con Noruega en un caso que ha sido denunciado como una deuda ilegal sobre la cual no cabe ni siquiera un canje.

El caso noruego es particularmente aleccionador. La contratación de dicha deuda se realizó a inicios de los ochenta, para fortalecer una flota bananera privada (del ex candidato presidencial Álvaro Noboa) con cuatro embarcaciones que, al momento de la quiebra de la flota, en 1987, pasaron a formar parte de una compañía controlada por las Fuerzas Armadas (Marina). Posteriormente, los barcos fueron deshuesados, se reconstruyó una sola embarcación vendida a un grupo de almirantes de las Fuerzas Armadas y el Estado se quedó con la deuda para pagarla hasta el año 2018. Adicionalmente, la operación inicial fue un modo muy poco ético de Noruega de solucionar la crisis de sus astilleros.

Las organizaciones vinculadas al tema de la deuda externa, en especial Jubileo 2000 y el Centro de Derechos Económicos y Sociales - CDES han denunciado reiteradamente este "atracó".

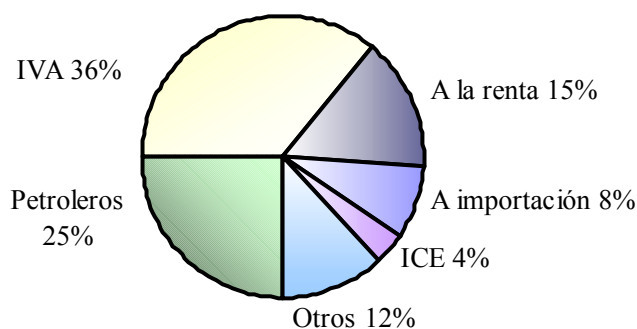
**Cuadro 1**  
**Ecuador: Estructura de egresos del gobierno central en porcentajes**  
**Primer semestre del 2004**



2004 Enero - Junio	Servicio de la deuda	Servicios generales	Educación y cultura	Salud y desarrollo comunal	Desarrollo agropecuario	Transportes y comunicaciones	Otros	Egresos totales
Participación	52,3%	35,9%	5,3%	2,4%	0,8%	1,6%	1,7%	100%
Millones dólares	1.606	1.103	161	73	25	50	52	3.071
Incremento anual	33,0%	14,2%	-40,5%	-46,5%	-44,0%	-37,5%	-43,7%	9,7%

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación

**Cuadro 2**  
**Ecuador: Estructura de ingresos del gobierno central**  
**en millones de dólares y en porcentajes**  
**Primer semestre del 2004**



2004 Enero - Junio	Ingresos petroleros	Ingresos no petroleros					Ingresos totales	
		IVA	A la renta	A importación	ICE	Otros		
Participación	38,8%	55,9%	24,0%	13,1%	5,6%	18,4%	61,2%	100%
Millones dólares	554	799	344	188	81	263	875	1.429
Incremento anual	-22,6%	0,2%	21,6%	4,7%	8,8%	2,4%	5,3%	-3,4%

Fuente: Boletines mensuales del Banco Central del Ecuador. Ministerio de Economía y Finanzas - Tesorería de la Nación.

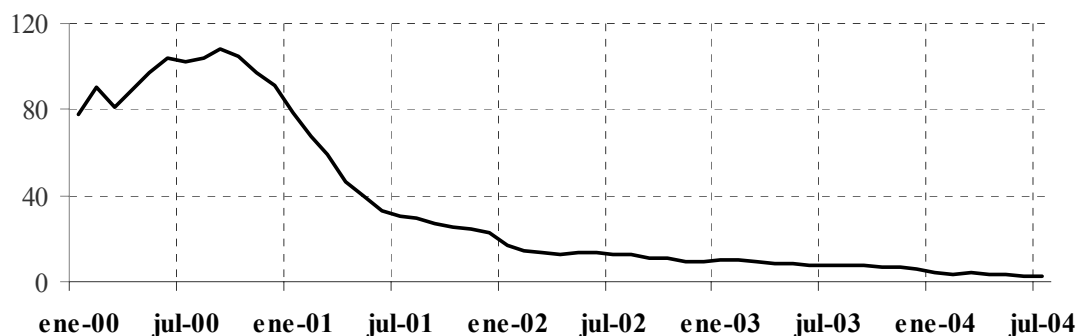
**Cuadro 3**  
**Deuda externa pública y privada**  
**2001 – 2004**

	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>
<b>Deuda pública</b>				
<b>enero</b>	11294	11374	11413	11.471
<b>febrero</b>	11322	11347	11323	11.393
<b>marzo</b>	11250	11307	11239	11.370
<b>abril</b>	11211	11248	11208	11.218
<b>mayo</b>	11218	11313	11304	11.236
<b>junio</b>	11240	11414	11239	11.165
<b>julio</b>	11158	11330	11192	
<b>agosto</b>	11214	11300	11191	
<b>septiembre</b>	11263	11256	11363	
<b>octubre</b>	11227	11246	11445	
<b>noviembre</b>	11186	11320	11466	
<b>diciembre</b>	11373	11388	11493	
<b>Deuda privada</b>				
<b>enero</b>	2239	3395	4825	5.534
<b>febrero</b>	2357	4103	4985	5.461
<b>marzo</b>	2343	4169	4961	5.656
<b>abril</b>	2242	4190	5112	5.612
<b>mayo</b>	2397	4209	4571	5.013
<b>junio</b>	2284	4127	5188	5.390
<b>julio</b>	2384	4928	5190	
<b>agosto</b>	2337	4628	5264	
<b>septiembre</b>	2443	4642	5094	
<b>octubre</b>	2475	4512	5135	
<b>noviembre</b>	2865	4355	5304	
<b>diciembre</b>	3038	4899	5102	

Fuente: Banco Central del Ecuador.

**Cuadro 4**

**Evolución de los precios de la canasta básica  
Ecuador: inflación mensual actualizada  
2000 - 2004**



	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic
<b><i>Inflación anualizada</i></b>												
2001	78,7	67,2	58,8	46,6	39,6	33,2	30,4	29,2	27,2	25,3	24,6	22,4
2002	16,5	14,4	13,3	13,0	13,4	13,3	12,9	12,9	11,3	10,7	9,7	9,4
2003	10,1	9,8	9,2	8,6	8,3	7,6	7,7	7,3	7,5	6,9	6,5	6,1
2004	3,9	3,8	4	3,6	3	2,9	2,2					
<b><i>Inflación mensual</i></b>												
2001	7,0	2,9	2,2	1,7	0,2	0,5	0,2	0,4	2,0	1,2	1,6	0,7
2002	1,8	1,1	1,1	1,5	0,5	0,4	-0,1	0,4	0,6	0,7	0,7	0,4
2003	2,5	0,8	0,6	1,0	0,2	-0,2	0,0	0,1	0,8	0,0	0,3	-0,04
2004	0,4	0,7	0,7	0,7	-0,5	-0,3	-0,6					

Fuente: Banco Central del Ecuador.

<b>Índice de Precios al Consumidor Urbano IPCU Julio 2004</b>	
Variación Mensual	-0,61%
Variación Anual	2,20%
En lo que va del año	1,04%
Canasta Familiar	
Básica	386,75
Canasta Familiar Vital	269,42

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

## Cuadro 5

### Cuadro: Balanza Comercial

PERIODO	Exportaciones FOB			Importaciones FOB			BALANZA COMERCIAL		
	Total	Petroleras	No Petroleras	Total	Petroleras	No Petroleras	Total	Petrolera	Petrolera
2001	4678	1900	2778	4981	250	4731	-302	1650	-1953
2002	5036	2055	2981	6006	232	5773	-969	1823	-2792
2003	6039	2607	3432	6098	597	5501	-59	2010	-2069
2001 Ene-may	2106	879	1228	1942	121	1821	165	758	-593
2002 Ene-may	1998	719	1279	2442	110	2332	-444	609	-1053
2003 Ene-may	2444	940	1504	2464	198	2266	-20	742	-762
2004 Ene-may	2858	1549	1309	2712	309	2403	146	1240	-1095
ene-03	468	205	263	575	77	497	-106	128	-234
feb-03	535	244	290	414	17	397	121	227	-107
mar-03	510	196	314	453	19	434	56	177	-120
abr-03	466	137	329	470	18	452	-4	120	-123
may-03	465	157	308	553	67	486	-87	91	-178
jun-03	492	200	291	474	69	405	17	131	-114
jul-03	485	209	276	593	78	514	-108	131	-239
ago-03	486	212	274	492	37	455	-6	176	-182
sep-03	515	248	267	470	48	422	45	200	-155
oct-03	550	276	274	551	58	493	-1	218	-219
nov-03	523	243	281	535	47	488	-11	196	-207
dic-03	542	278	264	518	62	456	24	216	-192
ene-04	557	289	267	497	15	482	60	274	-215
feb-04	504	238	267	467	41	426	38	197	-160
mar-04	546	274	273	584	89	495	-38	185	-223
abr-04	619	356	263	631	121	510	-12	236	-247
may-04	632	392	240	534	43	490	98	349	-251

Fuente: Banco Central del Ecuador

### Cuadro 6

#### Indicadores de coyuntura del mercado laboral ecuatoriano: Cuenca, Guayaquil y Quito

<b>PERÍODO</b>	<b>OCUPACIÓN ADECUADA</b>	<b>SUBOCUPACIÓN TOTAL</b>	<b>DESOCUPACIÓN TOTAL</b>
2003 Enero	59,7	32,1	8,2
Febrero	35	54,1	10,9
Marzo	39,5	50	10,5
Abril	39,7	49,7	10,7
Mayo	41,3	48,8	10
Junio	42,2	47,8	10
Julio	40,7	49,3	10
Agosto	41,6	48,8	9,6
Septiembre	42,4	47,5	10,1
Octubre	42,9	47,8	9,3
Noviembre	43,3	47,5	9,3
Diciembre	44,9	45,8	9,3
2004 Enero	45,4	43,2	11,4
Febrero	50,5	39,2	10,3
Marzo	45,3	42,9	11,9
Abril	41,8	46,2	12,1
Mayo	45,1	43,3	11,5
Junio	47,1	42,4	10,5

Fuente: Banco Central del Ecuador